

VI Pre Congreso Regional de Especialistas en Estudios del Trabajo
Universidad Nacional de Cuyo - 13 y 14 de Junio de 2013

Relaciones sociales y configuración territorial en las trayectorias educativas y laborales juveniles.

Dra. María Eugenia Martín

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales – UNCUyo- CONICET

eugemartinb@yahoo.com.ar; eugeniamartin@conicet.gov.ar

Introducción

Esta ponencia surge de una línea de investigación que trata la articulación de diversos elementos en la construcción social de las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes, con especial énfasis en los grupos más desprotegidos, desde una posición teórica que pretende una mirada histórica, genética y relacional; siendo ellos: a) los cambios macrosociales, en las políticas públicas y en los mercados locales de trabajo/empleo y sus implicancias en el lugar destinado a los jóvenes en dicho mercado, b) el papel de las “intermediaciones” institucionales y relacionales vinculadas al proceso de inserción educativo-laboral (desde la institución educativa hasta los centros de formación profesional, desde los servicios de empleo e intermediación laboral hasta las empresas, todos ellos inmersos a su vez en específicas configuraciones socioproductivas (sectoriales, territoriales, etc.) c) las características socio-demográficas individuales, las formas en que los jóvenes construyen los sentidos del trabajo y su vínculo con los anteriores elementos en tanto constitutivos de sus “estructuras de condicionantes”.

Los resultados aquí expuestos surgen de dos proyectos de investigación que tuvieron como buscaron identificar las variaciones presentes en las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes vinculados a la vitivinicultura mendocina.¹

Además de las clásicas estrategias para el desarrollo de las entrevistas en profundidad, nos propusimos complementariamente desplegar una modalidad participativa de abordaje de la realidad que articulara la labor con el Programa de Investigación y Desarrollo titulado “Desarrollo local y vitivinicultura: el crecimiento de un territorio inteligente como resultado de la acción conjunta de los actores involucrados” financiado por la UnCuyo. También se vinculó el trabajo de campo con las actividades prácticas de la cátedra Técnicas Cualitativas para la investigación Social

¹ 2010-2012 Sistemas de información territorial, factor estratégico para el diseño de políticas de desarrollo local centradas en la formación profesional y el empleo. Características ocupacionales y estrategias laborales. La vitivinicultura. Maipú-Mendoza” (Segunda Parte) Proyecto PIP CONICET

2009-2011 Trayectorias juveniles en el mercado de trabajo vitivinícola en el departamento de Maipú – Mendoza. Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado - UNCUyo - Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

de la Carrera de Sociología, con aquellos estudiantes que voluntariamente decidieron participar entrelazando las tareas de docencia e investigación.

Así, los miembros del equipo y dos grupos de estudiantes de la carrera de Sociología en el año 2009 y un grupo en el año 2010, pudieron acceder, a través de los vínculos establecidos en el marco del Programa de I+ D en la comunidad de Los Álamos, departamento de Maipú, a los jóvenes que allí residen. Para ello participaron de 3 talleres grupales con jóvenes y del operativo censal en hogares y unidades productivas desarrollado, con el objetivo de conocer y familiarizarse con el territorio y de localizar a los jóvenes que serían posteriormente entrevistados. Esta estrategia resultó de vital importancia ya que implicó el acompañamiento de supervisores de manera tal que los estudiantes estuvieron adecuadamente contenidos en esta primera experiencia además, se trata de una zona rural con dificultades de acceso a través del transporte público.

Las entrevistas se desarrollaron a varones y mujeres entre 15 y 29 años residentes en Maipú y algunos especialmente en Los Álamos insertos en las actividades productivas de la zona con especial énfasis en las actividades vitivinícolas. El formato seleccionado fue el de la entrevista semiestructurada que busca reconstruir las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes con una guía de preguntas. De esta forma este equipo de investigación ha recopilado, a través del tiempo, 40 entrevistas a jóvenes maipucinos, desagradadas y analizadas siguiendo la propuesta de la Teoría Fundamentada.

En esta exposición se abordan algunos aspectos cruciales de la discusión que el estudio de las trayectorias juveniles ha suscitado en nuestro país, fundamentalmente, se expone la relevancia de incluir en la discusión las características que ellas asumen en relación a las particularidades configuraciones socioproductivas locales en las que se insertan.

Si la transición laboral de los jóvenes se caracteriza por la diversidad, la inestabilidad y la precariedad de las experiencias laborales y está influida no sólo por la naturaleza exploratoria de las formas de “ser joven” (Gaude, 1996 citado por Jacinto y Millenaar, 2009:72) sino también por una serie de elementos que conforman una suerte de estructura de oportunidades desigualmente distribuida, entre ellos las características del mercado de empleo como componente de una configuración productiva sociotécnica (De la Garza, 2000) que presenta variaciones importantes en diversos entramados territoriales; entonces resulta insoslayable reconocer y explorar las variadas formas que esta inserción adopta en relación a las características de los diversos mercados en los que los jóvenes participan. Aspecto hasta ahora prácticamente ignorado en las investigaciones en nuestro país.

Partiremos por exponer las principales conclusiones respecto a las características de las trayectorias educativo y laborales de los jóvenes analizadas y luego nos centraremos en la relevancia que el tratamiento de la noción de capital social adquiere en este debate con el propósito de advertir la importancia de evitar un tratamiento lineal entre su vínculo y las diversas trayectorias juveniles, similar al verificado para el nivel de escolaridad en años anteriores.

Trayectorias de los jóvenes en la vitivinicultura de Maipú - Provincia de Mendoza.²

Características individuales

En un primer momento nos enfocamos en el estudio de las estrategias, significados y expectativas que los jóvenes construyen en relación con su trabajo y su educación en virtud de sus características individuales. Se discriminaron analíticamente tres ejes temáticos con sus correspondientes categorías y subcategorías:

- Características educativas
- Grupos de edad
- Características del hogar de pertenencia

Teniendo en cuenta esos ejes, se establecieron algunos interrogantes que permitieron guiar el análisis, en primer lugar, ¿cuáles son las particularidades de los itinerarios formativo-laborales de los jóvenes de diferentes niveles educativos, grupos de edad y características del hogar de pertenencia que se desempeñan en la actividad vitivinícola?, en segundo lugar, ¿cuáles son las estructuras de significado que construyen esos diversos grupos de jóvenes acerca de su formación e inserción laboral?.

Dada la estrecha vinculación entre los aspectos abordados, se toma como eje central la distinción según niveles educativos para, desde allí, dar cuenta, de las interrelaciones con las demás características ya que el siguiente momento del análisis tiene como eje a las familias.

Al observar las trayectorias laborales de los diferentes grupos de jóvenes analizados encontramos que los que cuentan con menor nivel educativo han transitado, desde edades tempranas, por una diversidad de puestos de baja calificación y remuneración, precarios y de relativamente corta duración. En general, los trabajos que han realizado se vinculan al sector agrícola, son puestos cercanos a su lugar de residencia y, en muchos casos, sus labores acompañan o dan continuidad a las actividades realizadas por sus familiares más cercanos.

Los jóvenes con nivel educativo superior, por su parte, muestran itinerarios laborales marcadamente diferentes, la incorporación al mercado de trabajo es algo más tardía. Muchos de estos jóvenes también ocupan inicialmente puestos precarios y de corta duración, tratándose de una estrategia temporaria para lograr cierta independencia económica y solventar sus estudios. Sin embargo, a medida que avanzan en su recorrido laboral van ocupando puestos de mayor calidad (más estables y mejor remunerados) y relacionados con su área de formación profesional. La comparación con el grupo anterior, revela por tanto, que las trayectorias laborales de los jóvenes reproducen las diferencias sociales preexistentes.

² Este apartado fue elaborado a partir de la síntesis del Informe final del Proyecto Trayectorias juveniles en el mercado de trabajo vitivinícola en el departamento de Maipú –Mendoza. Secretaría de Ciencia, Técnica y Posgrado - UNCuyo - Facultad de Ciencias Políticas y Sociales 2009-2011 el cual dirigió y contó con el trabajo de María Albina Pol, Julieta Dalla Torre, Lucía D'Angelo, Isabel Guillén, Mariana Lucero, Gabriela Zamarbide, María Eugenia Evans y Caterina Dalmaso y numerosos alumnos que realizaron las entrevistas a los y las jóvenes informantes.

En cuanto a los itinerarios formativos los jóvenes con diferentes perfiles educativos reflejan especificidades que se combinan con el complejo conjunto de características que los distinguen.

Los jóvenes que han alcanzado el nivel superior de la enseñanza formal muestran una trayectoria continua en el sistema educativo formal, habiendo finalizado - o aún cursando- carreras que, o bien tienen directa vinculación con el proceso productivo vitivinícola (enología, agronomía, etc.) o bien suponen formaciones instrumentales susceptibles de ser aplicadas en ese ámbito (ej. administración, marketing, idiomas, turismo, etc.), muchas de ellas impulsadas por la fuerte expansión de actividades complementarias a la industria del vino, producto de la dinámica del sector en los últimos años. La inserción laboral de estos jóvenes les permite poner en juego los recursos educativos incorporados en las instancias formales, afianzarlos, ampliarlos y complementarlos con conocimientos específicos que deben adquirir al interior de los propios establecimientos para realizar adecuadamente sus tareas y progresar en sus carreras.

Aquellos jóvenes de menor edad y que sólo han transitado por los niveles básicos del sistema educativo, evidencian estrategias formativas más estrechamente vinculadas con mecanismos de aprendizaje informales. La tradición familiar tiene aquí un significativo peso, en muchos casos han realizado labores rurales desde pequeños acompañando a sus padres o a algún otro familiar cercano. De esta manera, van incorporando los conocimientos sobre las tareas rurales en la propia práctica.

Estrategias familiares y trayectorias juveniles

Pensar las decisiones de los jóvenes en tanto estrategias, en el sentido bourdeano de este término, y además no sólo en tanto estrategias individuales sino familiares, nos acerca a un análisis en profundidad de las relaciones de los jóvenes con sus familias y la comprensión del condicionamiento que éstas representan para las prácticas o estrategias de los jóvenes y sus representaciones en torno al trabajo y el estudio. La familia entendida como un agente colectivo y al mismo tiempo como espacio de disputa en el cual los jóvenes construyen sus representaciones y estrategias nos permite articular los diversos niveles de análisis involucrados en el estudio de las trayectorias.

Se consideró -a modo de anticipación de sentido- que la familia constituye un agente central en la definición de las prácticas y representaciones de los agentes sociales que a ella pertenecen, mediando así entre los aspectos más estructurales y los individuales que conforman lo social. Entre los jóvenes trabajadores objeto de estudio, la decisión de convertirse en un receptor de ingresos y entonces en un aportante familiar, no es ajena a esta lógica. Entonces, es posible afirmar que en general siempre existen elementos familiares que priman por sobre los individuales.

Los itinerarios vitales en tal contexto de interrelación e interacción joven/familia van construyendo, delineando y definiendo el habitus del agente -sus formas de actuar, sentir y pensar, que serán “razonables” en cada caso- y las estrategias que se desplegarán en los diversos campos en que tome lugar a lo largo de su trayectoria vital. Uno de ellos es el mercado de trabajo, en el que se centra este documento.

A partir del análisis realizado, se evidencia una gran heterogeneidad entre los jóvenes; heterogeneidad que puede relacionarse con trayectorias de vida diversas y entonces, con la acumulación de oportunidades objetivas y subjetivas distintas, en lo económico, lo cultural, lo social y lo simbólico. No obstante, se recuperaron algunos elementos que traspasan gran parte de los itinerarios laborales de estos trabajadores de la vitivinicultura del departamento de Maipú de la provincia de Mendoza: los inicios tempranos, combinados y articulados -muchas veces sin éxito- con las exigencias educativas formales; inicios marcados por una importante precariedad e inestabilidad. En lo subjetivo, las posibilidades de pensarse a futuro, de imaginarse en un empleo mejor, que les brinde las oportunidades de alcanzar mejores niveles de vida a ellos mismos y a sus familias.

Los jóvenes entrevistados, que tienen heterogéneas características en cuanto a sus trayectorias de vida, laboral y educativa, se diferencian en su apreciación y valorización del trabajo en general. Esto se asocia, al tipo de tarea desarrollada (tareas manuales desempeñadas en las fincas o en el proceso productivo en las bodegas o de tipo intelectual, localizados en áreas administrativas, de servicio y logística respectivamente). Por otra parte, a su formación, quienes trabajan en actividades rurales, en tareas operativas, con características temporales y, por lo general, con un tipo de contratación informal, quienes poseen primaria incompleta o finalizada. El grupo con escolaridad más elevada (terciario y/o universitario completo, cursos etc.) se inserta en tareas predominantemente intelectuales y se encuentran mejor remunerados, el tipo de contratación es de calidad (trabajo en blanco, obra social, aportes, entre otros) y la duración de sus empleos más estable.

Se confirma en esta localidad que las características mencionadas se desprenden de los niveles socioeconómicos de las familias de origen.

Así, en un primer grupo, el origen social, tanto de la familia como al cual pertenecen en la actualidad, puede rotularse como bajo y medio-bajo. En el caso del segundo grupo, cuyo origen social es medio y medio-alto no tuvo una trayectoria laboral muy extensa y cambiante en el tiempo, se ha dedicado a capacitarse y especializarse, y no presentó dificultades para conseguir un empleo en consonancia con su formación.

Los jóvenes configuran su visión del trabajo en general en relación a la estabilidad o seguridad laboral, ya detectado en otras investigaciones, a lo que se suma, la organización del tiempo, las posibilidades de aprendizaje, el salario, las relaciones laborales que establecen con sus compañeros y superiores y las posibilidades de generar una actividad autónoma.

Compatibilizar el trabajo con otras actividades no remuneradas es uno de los elementos más importantes para los jóvenes en el momento de elegir un empleo.

Los actores construyen simultáneamente sus recorridos educativos y laborales, existiendo entre ambas no sólo una articulación sino una mutua determinación. Esta relación puede ser de dos tipos. Por un lado, una asociación entre la trayectoria educativa y el proceso de inserción laboral, que supone una correspondencia entre las expectativas. Esto se traduce en una valoración positiva del empleo y en la posibilidad de proyectarse en el ámbito laboral. Por otro lado, una disociación entre ambas

trayectorias, lo cual implica un desajuste entre las expectativas y produce una valoración negativa del trabajo realizado.

Hemos podido diferenciar expectativas asociadas a las trayectorias educativas y laborales, algunas vinculadas a inicios tempranos en la actividad y con bajos niveles educativos que están también asociadas al progreso en los puestos siempre en relación a un empleador y a trayectorias de disociación. Frente a aquéllas de jóvenes que provienen de familias tradicionalmente vinculadas con la vitivinicultura desarrollada por medianos y grandes productores, que han realizado estudios superiores, desean concretar emprendimientos propios como una bodega y viajes al exterior para especializarse, asociadas a trayectorias de asociación. Nuevamente, el origen socioeconómico y las redes de relaciones marcan en esta tradicional actividad caminos diferenciales.

Los principales resultados obtenidos nos permiten afirmar que al ser la vitivinicultura una actividad en constante desarrollo y tecnologización, son particularmente empleables en las áreas de marketing, administración, recursos humanos, turismo.

A pesar de que según los propios jóvenes entrevistados las oportunidades de trabajo son amplias; es decir que como jóvenes son fácilmente empleables, las condiciones y puestos laborales no son los mejores durante el proceso de inserción o entrada en el mercado de trabajo. Al momento de las entrevistas, gran parte de los jóvenes manifestaron estar “en blanco” o contratados por tiempo indeterminado, si bien previamente pasaron periodos de prueba entre 3 y 6 meses y, señalaron particularmente como se sobre-extiende la jornada de trabajo por encima del horario formalmente estipulado, especialmente en temporada alta o de cosecha.

A continuación a modo ilustrativo presentamos algunos extractos de las entrevistas referidos a esta sobrecarga.

I: *¿Cuántos días tenés libres para vos en la semana?*

E22: *“En temporada de cosecha digamos que ninguno, tengo que trabajar todos los días pero es nada más que un mes y medio a dos meses; y en temporada normal en la bodega o en la finca se trabaja las 8 hs., o en algunos casos hemos estado 9 hs. para recomenzar el medio día del sábado y descansamos el sábado a la tarde y el domingo todo el día”* (Operario de bodega, 29 años, primaria completa, también trabaja en viña, en Maipú).

I: *¿Cuántas horas trabajas?*

E23: *“Y ahora 8, 8.30, 9, ahora en el galpón desde las 6 de la mañana hasta las 8, 8.30, 9. A veces hemos estado hasta las 11.30 de la noche”* (Operario de Bodega calificado, 24 años, primaria incompleta, Rodeo del Medio, Maipú).

Además, es muy importante destacar la cantidad de trabajadores jóvenes que presentan trabajos estacionales, dadas las características propias de la actividad, que requiere de mucha más mano de obra especializada y no especializada en épocas de cosecha, sólo durante dos meses al año. Esto la vuelve una actividad que va generando

constantemente trabajos temporarios, que sin lugar a dudas pone en condiciones de precariedad a quienes los ocupan.

Las exigencias laborales en general no son muy rígidas para puestos de poca calificación; por el contrario, para trabajos en el sector comercial, turismo, gastronómico etc., se demanda educación formal básica (secundario completo), manejo de informática, idiomas y, progresivamente para el nivel terciario y universitario, según el carácter más jerárquico del puesto laboral.

También, la exigencia de “experiencia laboral” por parte del mercado de trabajo, se presenta en algunas oportunidades como contradictoria cuando se trata de trabajadores jóvenes sin experiencia en el campo. En consecuencia, a veces tienen que apelar a la “suerte” para que los empleen o a la buena voluntad de sus empleadores. Generalmente, esta situación se produce entre jóvenes con bajo y mediano capital socio-económico y cultural. Por esto mismo, los primeros tramos de las trayectorias responden a una estrategia de acumular experiencia o “llenar el curriculum”, encontrándose de esta manera con trabajos mal remunerados, temporales, en condiciones precarias, y no ligados a su formación, en los casos en que ésta existe.

E9: *“No, es mucho más fácil, de hecho, hay un problema también, que es cuando sos joven no te importa si no te pagan, o sea si no te pagan lo que corresponde es como vos decís “bueno, me sirve para llenar el currículum”, entonces lo haces por dos mangos, y ellos saben eso, o sea el empleador lo sabe”* (Guía de turismo, 22 años, secundario completo, cursando 1° año nivel universitario, Bodega Carina E, Cruz de Piedra, Maipú).

E22: *“En las fincas salvo para la poda de los viñedos te pueden pedir experiencia, pero en los otros trabajos no hace falta. Igual te dicen: tenés que hacerlo de esta manera o de la otra hay formas de trabajo, pero es suficiente que el encargado te indique cómo tenés que hacerlo. Lo mismo la bodega que se empieza así a hacer lo que te digan, se va adquiriendo la experiencia. En las bodegas más grandes piden esa exigencia, o sea que la persona tenga experiencia, creo que en la bodega más que en la finca necesita que la persona tenga experiencia porque creo que requiere más responsabilidad...”* (Operario de bodega, 29 años, primaria completa, también trabaja en viña, en Maipú).

En términos generales, los jóvenes se muestran optimistas y justifican sus empleos precarios, en negro, inestables, como parte -al parecer “natural”- del inicio de sus trayectorias laborales; es decir, por el hecho de ser trabajadores jóvenes. En consecuencia, existe en ellos la idea de que con el pasar de los años, su situación en el mercado laboral mejorará.

No obstante, es importante destacar que la relación, valoración y expectativa de los jóvenes en cuanto a su desempeño en el *mercado vitivinícola* si bien es muy buena, no constituye un elemento condicionante o que defina a sus trayectorias y estrategias laborales. Claro está, que las excepciones son algunos profesionales enólogos o los que se relacionan a través de sus familias al ambiente a partir de su estrategia de reproducción familiar.

Por otro lado, tienen muy en claro que para “moverse” en el medio es necesario conformar una red de contactos no solo para conseguir trabajo, sino para conservarlo y tener posibilidades reales de ascenso.

E12: “Directamente fui a ella porque sé que para este ambiente necesitas experiencia y para entrar al ambiente necesitas contactos. Es un ambiente que es muy cerrado, es un círculo muy cerrado, entonces las personas entran mayormente por contacto, más cuando estás empezando... es por contacto, es el 90%” (Encargado del Departamento de Logística y Exportaciones, 24 años, estudiante universitario de 4° año, Bodegas Baudron, Maipú).

De los estudios sobre la inserción a la constelación de desigualdades: avances y limitaciones.

Esta ponencia parte del análisis crítico sobre el campo de estudio de las trayectorias, expectativas y estrategias juveniles que, como respuesta a los diagnósticos elaborados durante los años noventa, buscó mostrar la diversidad de aspectos en juego en el vínculo entre los jóvenes y el mundo del trabajo. (Martín, 2010, 2011, 2012, 2013).

La reconstrucción de los itinerarios juveniles, con sus hitos claves (sea retrospectivamente o a lo largo de distintos momentos) constituyó un importante aporte, que ha tenido su mayor auge en nuestro país en los últimos diez años, al contraponerse a los diagnósticos lineales sobre el vínculo de los jóvenes y el trabajo, señalando las complejidades de las biografías y cimentando paulatinamente el concepto de transición. Esta corriente de estudios entiende que la inserción en este grupo poblacional ha devenido un proceso extendido en el tiempo en el que se alternan períodos de desocupación, empleos precarios, diversas formas de combinación entre educación y trabajo, inactividad, etc.

En efecto, la noción de transición y específicamente su tratamiento desde el enfoque de la TVA (Transición a la Vida Activa) (Casal, 2002), permitió “[...] percibir a la juventud como un tramo de la biografía en el cual inciden distintos factores que deben entenderse de manera integral; esto es, atendiendo a limitantes estructurales (como el nivel socioeconómico, los ingresos del hogar de origen, el nivel educativo, las credenciales con las que cuentan, el lugar de residencia) pero también, a factores de tipo subjetivo (como las propias valoraciones, creencias, identidades, motivaciones y expectativas que movilizan modos de acción particulares).” (Mereñuk, et.al. 2009, 27)

La variedad de investigaciones centradas en reconstruir itinerarios o trayectorias de jóvenes, han contribuido en nuestro país a identificar, en una importante diversidad de espacios, sus formas típicas y aportar a su mayor comprensión. (Jacinto, 1996; Lasida, 2004; Perez Islas, 2009, entre muchos otros).

Sin embargo, resulta impostergable, frente al uso que en muchos planteos se hace de la permanente constatación de trayectorias diversificadas, además de superar la descripción densa de los trayectos individuales, aumentar los esfuerzos por integrar aspectos rezagados en el análisis. Esto porque en algunos casos aquella constatación lleva a la conclusión de que las trayectorias son imprevisibles debido a que el individuo ha ganado en términos de margen de maniobra, de decisión frente a las regulaciones y

condicionantes sociales. Frente a estas interpretaciones afirmamos que también un dato indiscutible que surge los estudios sobre las juventudes en nuestro país y respecto al cual existe un amplio consenso al que se ha arribado a partir de los trabajos reseñados, es que en el conjunto de los jóvenes no todos tienen las mismas oportunidades y ellas pueden ser entendidas en términos colectivos.

En este sentido se encamina la expresión *constelación de desventajas* propuesta por Claudia Jacinto (2010: 25) a partir de investigaciones como la de Walter y Pohl (2005) entendida como “las complejas relaciones entre los factores socioeconómicos, los factores institucionales e individuales” para dar cuenta de las oportunidades restringidas que a las que se enfrentan numerosos grupos de jóvenes. Simultáneamente, al tratar esta noción, la autora propone complejizar el estudio de las transiciones laborales identificando varios niveles de análisis (factores estructurales, oportunidades según las características individuales, estrategias y sentidos, las mediaciones institucionales consideradas en el marco de sistemas locales de acción) la trama que los vincula y el valor explicativo de cada dimensión. (Jacinto, 2010:21)

Desde la perspectiva en la que nos apoyamos, las evidencias de multiplicación de los recorridos educativos y laborales de los jóvenes, lejos de llevarnos a sostener que se flexibilizan o hacen borrosas “las segmentaciones más duras de la sociedad (por ejemplo, el origen y pertenencia a la clase social y a ciertos ambientes sociales, étnicos o de género)” como postulan algunos autores (Pieck, 2001, Beck, 1998), planteamos que es necesario reencontrar aquellos elementos que permitan explicar en clave relacional los procesos de inserción educativa y laboral de los jóvenes.

Nos enfocaremos ahora en uno de los aspectos centrales para esta ponencia, que conforman su título: las relaciones sociales.

Para empezar es preciso señalar que cuando se apela a la categoría *relación social*, no existe univocidad en el uso de este concepto. En general, no resulta tan sencillo hallar un claro recorrido sobre este término y ello se debe a que su construcción teórica ha implicado un largo camino. Encontrar un lenguaje científico compartido para describir, comprender y analizar las relaciones es aun un desafío en el amplio abanico de las Ciencias Sociales. Más aún en el estudio del mercado de trabajo donde hallamos un dispar avance de ciertas disciplinas al reincorporar esta categoría central a su andamiaje conceptual, como es el caso de la Economía, luego de que perdiera el término *Política*.³

Tal como sostiene Herrera Gómez (1990) con la expresión *cambio relacional*, ampliamente utilizada para referirse a esta forma de razonamiento, se intenta enunciar

“... el tránsito desde un «pensamiento entitativo» (no relacional) que razona y observa «por entidades», queriendo conocer aquello que existe en sí y por sí (a partir de categorías), a un «pensamiento relacional» que opera distinguiendo reflexivamente «por relaciones», orientándose de cualquier manera a la construcción del propio objeto (lo que *existe-en-relación*). Es decir, pasamos de un modo de organizar mapas cognitivos y simbólicos que atribuyen

³ Tratamos en profundidad los retrocesos que la introducción del pensamiento marginalista ha implicado en la Economía Política y para la Sociología entendiéndola como una ciencia social artificialmente dividida. (Martín, 2008: 15-52)

VI PRE CONGRESO REGIONAL

DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

las cualidades a los entes a partir de su naturaleza, sin contemplar el contexto relacional en el que dichos entes se sitúan y existen, a un modo de pensar que organiza los propios mapas cognitivos y simbólicos atribuyendo las cualidades a los entes, pero no a partir de una supuesta identidad, sino definiendo tal identidad como realidad relacional de un *ente-en-un-contexto*.” (Herrera Gómez, 1990:39)

Ahora bien, en la temática que nos convoca, tanto en el ámbito internacional como nacional, numerosas investigaciones dan cuenta de que en el mercado de trabajo, los contactos personales y las recomendaciones juegan un papel relevante en el acceso a los empleos decentes (Weller, 2007, Jacinto, 2010:24). Siguiendo estas investigaciones es posible afirmar que el peso que el capital social, distintivamente distribuido entre los jóvenes, tiene en las particulares formas que adopta la trama que vincula las diversas dimensiones es, por lo tanto, central para dar cuenta de los desiguales recorridos individuales pero también de los grupales.

Proponemos asumir en el estudio de las transiciones un enfoque de la dinámica no sólo relacional sino también estructural e histórico. Esto implica no sólo incorporar el análisis del *mix* de los condicionantes y de sus pesos relativos, sino centrar nuestras preguntas en las relaciones sociales que lo componen y le dan forma. Para esto no podemos circunscribirnos, aunque este análisis es necesario, a los impactos que cada uno de ellos tiene en los comportamientos de los individuos aislados sino, fundamentalmente, en los grupos de jóvenes que conforman sus representaciones y estrategias compartiendo similares características objetivas y en ellas transitando sus experiencias biográficas.

He sostenido (Martín, 2013) que los aportes que ofrece el análisis de trayectorias educativas y laborales desde una mirada longitudinal y procesual, no entendida ésta como mera sucesión de etapas, sino como cursos de vida histórica y socialmente configurados, encuentra su momento crítico en la articulación entre los componentes subjetivos y estructurales presentes en ellas, y que éste obstáculo sólo puede superarse abandonando definitivamente todos los sedimentos analíticos basados en la teoría de la acción racional. (Perez Islas, 2009; Bourdieu, 1990; Casal, 2006).

Pensar relacionamente implica centrar el análisis en la estructura de las relaciones objetivas y subjetivas -lo que implica un espacio y un momento determinados- que condicionan las formas que pueden tomar las interacciones, estrategias y las representaciones que los agentes tienen de la estructura, de su posición en la misma, de sus posibilidades y de sus prácticas.

Desde este punto de vista, hay que articular los recorridos biográficos con el análisis del sistema de posiciones, de posibilidades y las estrategias y las representaciones construidas en relación al trabajo (entre otros aspectos) en un contexto social específico.

En definitiva, el análisis de cómo se construyen las relaciones sociales y cuál es su impacto en las condiciones de vida de los diversos grupos poblacionales, es desde nuestra perspectiva el aporte de una sociología que busque producir algún tipo de transformación, a través de las recomendaciones que puedan aportar a la construcción de políticas públicas integrales e inclusivas destinadas a los jóvenes, allí donde ella se desarrolla.

En este sentido, retomamos la noción de espacio social aportada por Bourdieu y que elabora con la intención de reconstruir la red de relaciones que se encuentra

presente a través cada uno de los factores condicionantes de las clases, que rompe con un pensamiento lineal a través de atribuirle a la causalidad estructural de una red de factores un lugar central en la explicación.

Esta forma de razonamiento permite superar los vínculos lineales muchas veces propuestos, pero raramente verificados, para todos los contextos analizados, como el formulado por la Teoría del Capital Humano entre nivel educativo y salario, o incluso el atribuido desde posiciones pretendidamente alejadas de esta posición (James Coleman, Robert Putnam, Nan Lin) a la noción de capital social y las posibilidades de acceso al empleo de manera también lineal.⁴

Relaciones sociales, capital social y territorio

Nuestro equipo de investigación incorpora junto con el análisis de las trayectorias el examen de las políticas de formación y empleo destinadas a los jóvenes en la Provincia de Mendoza en estrecho vínculo con la planificación estratégica del desarrollo en sus diversos territorios.

Entendemos el desarrollo socioeconómico como proceso político y no como proceso espontáneo, evitando tanto las versiones del motor exógeno como las que ponen el peso en las características endógenas exclusivamente. En la primera, los sectores pujantes de la economía irían paulatinamente traccionando a otros espacios y en la segunda, una combinatoria de elementos presentes en los territorios explicaría la pujanza de estos últimos en términos comparativos.

Ahora bien, al plantear el tema de las estrategias nos ocupamos de uno de los factores condicionantes más importantes del desarrollo local: los procesos de configuración de los actores locales desde la perspectiva relacional propuesta.

También, en la temática que aquí nos convoca: referirnos al peso de las relaciones sociales en las trayectorias de inserción educativas y laborales de los jóvenes, mucho y desde diversos ángulos, se utiliza el concepto de *capital social*.

En nuestra investigación, al igual que otros estudios para otras regiones y actividades, pudimos constar que en la trayectoria laboral de los jóvenes en los diversos puestos de la vitivinicultura, el capital social condiciona la forma de inserción al mercado laboral (tanto la búsqueda, como la obtención, como el tipo de trabajo en el que logran insertarse).

En el mismo sentido, en general las primeras participaciones laborales de los jóvenes en la vitivinicultura cuentan con un importante volumen de capital social como elemento dinamizador; es decir, son las relaciones sociales de las que disponen estos agentes, sus propios “contactos” o los de sus familias de origen -sean éstos abundantes o muy escasos-, los que permiten el inicio de su trayectoria en el mercado de trabajo

⁴Alicia Gutierrez (2007) reconstruye el debate que el concepto *capital social* ha generado desde diversas perspectivas analíticas y muestra como sus diferentes conceptualizaciones remiten a teorías de la acción diferentes y, en algunos casos opuestas. Por su parte, Dennis Baranger analiza en profundidad y comparativamente la noción en los trabajos de Coleman y Bourdieu. También puede consultarse Hintze, Susana (2004) texto en el que la autora reconstruye los aspectos fundamentales del concepto de capital social en múltiples vertientes teóricas. En estos textos se encuentra un abordaje de la relevancia de estos conceptos para las problemáticas de nuestro país.

No obstante, también lograron identificarse suficientes diferencias entre los jóvenes trabajadores entrevistados. Algunos de ellos -los pertenecientes a familias más capitalizadas- accedieron a su primer empleo sin haberlo buscado explícitamente; es decir, a partir de una oportunidad espontánea de alguien conocido que los llamó y les ofreció el trabajo.

I: ¿Y por qué comenzaste a trabajar?

E21: “Porque el gerente de esta bodega, era un conocido de la familia y cuando arrancó el proyecto, se enteró que yo estaba estudiando Agronomía, entonces me ofreció entrar a hacer unas pasantías” (Encargado de laboratorio, 25 años, estudiante universitario, carrera de enología, Cruz de Piedra, Maipú).

Otros -por el contrario- comenzaron a trabajar con familiares luego de un pedido explícito por parte de los jóvenes.

I: ¿Por qué empezaste a trabajar en ese momento?

E9: “Porque había salido del secundario, no iba, sabía que no iba a seguir estudiando por un tiempo, así que necesitaba hacer algo y justo bueno, mi tío abrió eso y me ofreció y mepecé”.

I: ¿Lo buscaste de manera planeada al trabajo?

E9: “No, no, no, salió” (Guía de Turismo, 22 años, antigüedad de 2 años, Cruz de Piedra, Maipú).

Particularmente, el capital social se presenta como elemento constituyente y condicionante del proceso de inserción laboral de los jóvenes, ya que a mayor disponibilidad y volumen de capital se accede a puestos de trabajo de mejor calidad. Es decir, el sector de actividad o las tareas que van a realizar en estos primeros trabajos es también influenciada por el capital social disponible. En este sentido, se recuperan fragmentos del discurso de algunos de los entrevistados:

E18: “El círculo es un poco cerrado... Por ahí si no tenés contacto...es difícil insertarse...” (Asistente Enólogo, 30 años, Técnico Enólogo, contrato temporario en blanco, Russell, Maipú).

E9: “(...) encontré el trabajo de la bodega, gracias a una amiga que trabajaba acá que sabía que yo andaba buscando algo más formal que el kiosco, y bueno ella se enteró que andaban buscando personas que hablaran inglés, que les gustara el trabajo y bueno me ofrecí, bah, presenté el curriculum y quedé” (Guía de turismo, 22 años, secundario completo, cursando 1° año nivel universitario, Cruz de Piedra, Maipú).

Luego, con el paso del tiempo y el avance de la trayectoria laboral, aunque no en todos los puestos, pero sí principalmente entre los jerárquicos, prevalece la adquisición de experiencia laboral y sobre todo la formación educativa ya que es determinante en la conformación del tipo de trayectoria y el tipo de estrategia desplegada por el joven.

Ahora bien, la noción bourdiana de capital social, que nos interesa, no puede aislarse de su concepción del espacio social en toda sociedad diferenciada, ni de sus vínculos con su teoría de las formas del capital (Baranger, 2005:215).

Bourdieu define el capital social como “conjunto de recursos actuales o potenciales que están ligados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento y de inter-reconocimiento; o, en otros términos, a la pertenencia a un grupo, como conjunto de agentes que no están solamente dotados de propiedades comunes (susceptibles de ser percibidas por el observador, por los otros o por ellos mismos) sino que están también unidos por lazos permanentes y útiles [...producto de] estrategias de inversión social consciente o inconscientemente orientadas hacia la institución o reproducción de relaciones sociales directamente utilizables, a corto o a largo plazo” (Bourdieu, 1980: 2 citado por Gutiérrez, 2008)

Para Bourdieu este concepto implica la referencia a relaciones sociales entre posiciones. Pero además, es también un capital construido en base a las relaciones interpersonales, en definitiva, es relacional en múltiples aspectos.

Según Baranger (2005:215 el subrayado es nuestro), el capital social opera como un **multiplicador** que hace en forma instrumental y directa a las probabilidades de valorización de las demás especies de capital. Pero, además de esta dimensión, hay que considerar tres más: que **funciona como capital simbólico**, esto es que el capital social concurre “por procuración” a producir la **unidad interna** de la clase dominante; y, correlativamente, a reforzar su **distinción** respecto del resto del universo social; y, finalmente, que el capital social existe también bajo la forma de **capacidad incorporada para entablar y mantener relaciones**, adquirida en la familia y en instituciones educativas de elite, y por ende es muy semejante en ello al capital cultural.

A diferencia de otras conceptualizaciones del capital social y su extensión al concepto de redes sociales, éstas no son un mero recurso colectivo a disposición o no de los actores individuales. La posibilidad de construcción y de utilización de estas redes son en sí mismas dinámicas relacionales afectadas por la posición que los agentes ocupan en el campo social (y en el particular al que se remita el análisis concreto).

En otras palabras, no todos los actores están en las mismas condiciones para lograr que las relaciones sociales funcionen siempre como recurso multiplicador, el capital social no es menor o mayor en términos comparativos sino dependiente o dominante según sea la clase o fracción de clase a la que se pertenezca y, por último, el tipo de relaciones, como ellas se desarrollan e inciden en las estrategias no puede abordarse de manera aislada respecto a las variadas instituciones que las conforman.

La comprensión de la matriz de relaciones sociales que da significado a las particulares dinámicas de desarrollo, y el lugar en él otorgado a los jóvenes en su calidad de fuerza de trabajo exige, por tanto, su vinculación con el espacio específico donde dichas relaciones se realizan.

Desde esta perspectiva, no consideramos, por tanto, al territorio como un simple soporte pasivo de las actividades que realizan las personas, ni un “lugar” donde se localiza un conjunto de recursos materiales, sino que aparece como factor estratégico del proceso de desarrollo, como un componente constitutivo del mismo. Es “el entramado de todo tipo de intereses que afectan a la comunidad territorial” (Hidalgo Capitán, 1998:239), es un campo de fuerzas, una malla o red de relaciones sociales que se proyecta en un determinado espacio.

De igual manera que el concepto de capital social no puede aprehenderse de manera sustancialista⁵, tampoco puede concebirse a los *lugares* sin efectuar un análisis riguroso entre las estructuras del espacio social y del espacio físico. (Bourdieu, 1999:119)

Esto supone, adoptando un término usual en estos tiempos pensar *el territorio* no solo como un marco de referencia para definir y articular las acciones sino enfatizar que sus características juegan efectivamente un papel importante en la escolaridad y en el acceso al mercado de trabajo.

Para Bourdieu (1999: 119) “el espacio social se retraduce en el espacio físico siempre de manera más o menos turbia.”

Esto significa que el espacio de las diferencias, distinciones y jerarquías entre los grupos no es producto de las características del espacio sino que en él aquellas se pueden visualizar.

De hecho para este autor “Una parte de la inercia de las estructuras del espacio social se deriva del hecho de que están inscritas en el espacio físico, y de que sólo pueden modificarse a costa de un trabajo de trasplante, una mudanza de las cosas y un desarraigo o una deportación de las personas que en sí mismos supondrían transformaciones sociales extremadamente difíciles y costosas.” (Bourdieu 1999:120)

En términos de la inserción laboral de los jóvenes, el tipo del territorio de origen es por consiguiente, tanto un atributo de los individuos como un atributo del mercado de trabajo.

Esta concepción es central cuando nos esforzamos por pensar políticas que incidan en los procesos de inicio de la inserción laboral en particulares espacios. Implica plantear que dichas características conforman tanto la oferta como la demanda del mercado de trabajo y nos lleva a enfocarnos también en lo que podríamos denominar “el lado oscuro de la luna” en los estudios sobre el lugar que los jóvenes tienen en los mercados de trabajo en nuestro país: las características de los puestos ofrecidos, las titulaciones y competencias requeridas y las condiciones salariales y laborales propuestas.

Aunque estos último aspectos son reconocidos incluso por los organismos internacionales como los condicionantes directos de la inserción laboral de los jóvenes (OIT 2007, 2011, 2012) su análisis no ha tenido un peso significativo en los estudios de la región. Nos proponemos avanzar en este sentido en nuestras investigaciones.

⁵ En tanto característica atribuible a los individuos o los grupos. ya que la noción que nos propone Bourdieu del capital (en todas sus especies y subespecies) remite claramente a los planteos marxistas desarrollados en torno a la noción de reificación y sostiene que el capital, antes que una cosa, es una relación social. Además, la concepción de Bourdieu, que nuevamente, remitiendo a la visión marxiana, define a las distintas especies de capital como diferentes especies de poder que se distribuyen desigualmente en los distintos campos, generando con ello estructuras de posiciones de dominación-dependencia. (Baranger, 2000, Gutierrez, 2008)

Bibliografía

BECK U., (1998), La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad, Barcelona, Paidós.

BOURDIEU, Pierre (1980). “Le capital social. Notes provisoires“, en: Actes de la Recherche en Sciences Sociales, n° 31, pp. 2-3. [El capital social. Notas provisionarias. En Bourdieu, Pierre. Campo del poder y reproducción social. Elementos para un análisis de la dinámica de las clases, Córdoba: Ferreyra Editor.] citado en Gutierrez, Alicia (2008); Redes e intercambio de capitales en condiciones de pobreza: dimensión relacional y dimensión vincular. REDES. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales. Vol.14 #4, junio. <http://revista-redes.rediris.es>

BOURDIEU, Pierre EFECTOS DE LUGAR en Pierre Bourdieu La miseria del Mundo, FCE, Buenos aires, 1999.

CASAL J. et al, (2006), Aportaciones teóricas y metodológicas a las sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. En Revista Papers de Sociología, Universidad Autónoma de Barcelona, N° 79.

CASAL, J. (2002). “TVA y políticas públicas sobre juventud”. En: Estudios de juventud, N° 59. Madrid. Pp. 35-59.

CASAL, J., (2009), Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes. Curso Jóvenes, educación y trabajo. Nuevas tendencias y desafíos. FLACSO. Buenos Aires.

COLEMAN, James (1987). “Norms as Social Capital”. En: Radnitzky, G. y Bernholz, P. (Eds.). Economic Imperialism: The Economic Method Applied outside the Field of Economics. New York: Paragon House Publishers.

- (1988). “Social Capital in the Creation of Human Capital”, en: American Journal of Sociology, 94, pp. 95–121.

- (1990). Foundations of Social Theory. Cambridge: Harvard University Press.
Baranger, Denis (2000). “Sobre estructuras y capitales: Bourdieu, el análisis de redes, y la noción de capital social”, en: Avá, n° 2, pp. 41-63.

GUTIÉRREZ, Alicia. (2005). “Acerca de la noción de capital social como herramienta de análisis. reflexiones teóricas en torno a un caso empírico”, en: Perspectivas, n° 2, Centro de Estudios en Administración, Políticas Públicas y el Estado, Universidad Nacional del Comahue, pp. 7-26.

-(2006). “Clases, espacio social y estrategias: una introducción al análisis de la reproducción social en Bourdieu”. En: Bourdieu, P., Campo del poder y reproducción social. Elementos para un análisis de la dinámica de las clases. (pp. 9-27). Córdoba: Ferreyra Editor.

-(2007), “El ‘Capital social’ en la pobreza: apuesta, medio y resultado de luchas simbólicas”. En: Pavcovich, P. y Truccone, D. (Comp.). Aproximaciones teóricas al estudio de la pobreza en Argentina, Villa María: Ed. de la Universidad Nacional de Villa María.

- (2008); Redes e intercambio de capitales en condiciones de pobreza: dimensión relacional y dimensión vincular. REDES. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales. Vol.14 #4, junio. <http://revista-redes.rediris.es>

HINTZE, Susana (2004). “Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el ‘capital social de los pobres’”. En: Danani, C. (Comp.). Política social y economía social. Debates fundamentales. (pp. 143-166). Buenos Aires: Altamira- Fundación OSDE-UNGS.

MARTÍN, María Eugenia (2008); Juventud, educación y Trabajo: La dinámica entre estructuras y agentes burocráticos en las políticas de Mendoza. En Premio a la Innovación de las políticas públicas tesis doctorales. Secretaría de la Gestión Pública de la Jefatura de Gabinete de Ministros – Fundación CIPPEC, Buenos Aires.

MARTIN, María Eugenia “Configuraciones socioproductivas y trayectorias educativo-laborales de los jóvenes en la vitivinicultura mendocina. Un cuestionamiento al aporte de los estudios de trayectorias en los análisis con perspectiva territorial en Argentina.” Revista Trabajo y Sociedad, N° 20 – Verano 2013 Universidad Nacional de Santiago del Estero, Argentina. P-281-292.

Martín, María Eugenia “Representaciones sobre el mercado de trabajo y estrategias de formación y empleo de l@s j@venes en la vitivinicultura en Mendoza.” 10° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo (ASET), Organizado por la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, Buenos Aires, agosto de 2011

MARTIN, María Eugenia Los mecanismos nacionales y regionales que enmarcan las políticas de formación, empleo e inserción de jóvenes en Argentina y en Francia. Los casos de la Provincia de Mendoza y la Región PACA. En JACINTO, Claudia. La construcción social de las trayectorias de los jóvenes. Buenos Aires: Teseo-IDES. 2010.

MARTIN, María Eugenia Representaciones sobre el mercado de trabajo y estrategias de formación y empleo de l@s j@venes en la vitivinicultura en Mendoza. III JORNADAS INTERNACIONALES DE PROBLEMAS LATINOAMERICANOS “Movimientos Sociales, Estados y Partidos Políticos en América Latina: (re)configuraciones institucionales, experiencias de organización y resistencia” Facultad de Ciencias Políticas y Sociales Universidad Nacional de Cuyo Mendoza – Argentina 28 al 30 de Noviembre de 2012

MEREÑUK, Alenka, et.al. LAS POLÍTICAS DE INSERCIÓN LABORAL DIRIGIDAS A LA POBLACIÓN JOVEN: ALGUNAS PROBLEMATIZACIONES RECIENTES Revista observatorio de juventud Año 6, Número 21, Marzo 2009. Instituto nacional de Juventud p.25 a 34.

OIT, (2012), Tendencias mundiales del empleo juvenil 2012. Disponible en web: <http://www.oit.org.pe/4/?p=80>

OIT, Año Internacional de la Juventud 2010-11. Disponible en web: http://www.ilo.org/employment/areas/WCMS_143366/lang--es/index.htm

PÉREZ ISLAS, J.A., (2009), La nueva valorización de la fuerza de trabajo juvenil. Curso Jóvenes, educación y trabajo. Nuevas tendencias y desafíos. Buenos Aires. FLACSO.



VI PRE CONGRESO REGIONAL DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

PÉREZ, P. 2007. "El desempleo de los jóvenes en Argentina. Seis hipótesis en busca de una explicación" ponencia presentada en el 8° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, organizado por ASET, 8, 9, 10 de agosto de 2007, Buenos Aires.

PIECK, E., (2001), Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social. México: Coedición UIA, IMJ, UNICEF, CINTERFOR-OIT, RET y CONALEP.